



UNA OPORTUNIDAD PARA EMPEZAR DE NUEVO

Autora: Daniela Rojas Hernández

Vamos en el taxi todos apretaditos. El chofer nos ofreció el asiento de adelante, pero qué va... mami y yo queríamos ir atrás con mi papá; se veía guapísimo, con su uniforme nuevo y los zapatos relucientes. Iba muy emocionado para su primer día de trabajo; él nunca se rinde, no pierde la esperanza ni la sonrisa, y eso es lo que nos ha enseñado.

Somos una familia de cuatro personas: papi, mami, mi hermano mayor y yo. Siempre hemos vivido tranquilos, sin embargo, hace unos meses escuché una conversación entre mis papás; dijeron dos palabras que no conocía muy bien: desempleo y ahorro.

Para aprender algo nuevo, las busqué en el diccionario. Desempleo era algo así como estar desocupado y el ahorro era una cosa muy poderosa porque ayudaba a guardar dinero para salir adelante.

Al día siguiente, mi papá nos explicó que ya no tenía trabajo, pero mami dijo que todo iba a estar bien y que íbamos a buscar maneras de ahorrar mientras él conseguía empleo.

Entonces, yo renuncié a mi mesada. En lugar de comprar en la soda, traía merienda de la casa; mi papá me preparaba unos sándwiches súper ricos y un refresco de frutas buenísimo.

Empecé a vigilar que no dejaran luces encendidas por toda la casa ni desperdiciaran el agua mientras se lavaban los dientes. A veces me ganaba un ataque de cosquillas porque, aparentemente, estaba siendo muy estricta.

Mi papá iba por mí a la escuela y regresábamos a pie. De camino yo le contaba las historias del recreo, ya hasta se sabía los nombres de mis amigas y qué posición jugaba cada una en el equipo de fut.

Mi hermano iba a la U en autobús y ya no salía tanto con sus amigos; él y yo hacíamos maratones de películas, con palomitas y refrescos, como cuando nos llevaban al cine, pero en el sillón de la sala y en pijama se disfrutaba mejor.

Juntos empezamos una huerta en el patio; fuimos a comprar semillas y preparamos la tierra para sembrar. Al principio mi hermano no nos tuvo mucha fe, él no creía que pudiéramos ser agricultores, pero, cuando brotaron lechugas, culantro y rábanos, tuvimos otro motivo para estar contentos.

Por la noche hacíamos la cena entre todos, conversábamos y nos reíamos mucho.

Aunque mami me ha explicado que el desempleo no es bueno, porque todos necesitamos dinero para vivir y estar ocupados para sentirnos útiles, la verdad es que pasar más tiempo juntos, ser más creativos y trabajar en equipo nos permitió entender que una familia unida puede salir adelante.

Mi papá estuvo sin trabajo casi un año. Después de muchas entrevistas, un señor le dio la oportunidad de empezar de nuevo. Yo estoy muy feliz por todo lo que aprendimos juntos y porque papi me prometió que nunca se perderá mis partidos de fut.

Como ya casi tengo 10 y soy una chica grande, voy a tener siempre una buena actitud; creo que por eso a mi papá le va tan bien.

Quedan reservados todos los derechos de autor por la Asociación Amigos del Aprendizaje, ADA. Se prohíbe su uso comercial, su venta, o su uso por sitios web sin el permiso previo y por escrito de ADA.

